PONENCIA PARA EL CONGRESO PIRIÁPOLIS 2022[1]

Gestalt desde la Perspectiva de Género

Verónica Konstantinovsky - Romina Coria Singla

INTRODUCCIÓN

Como ya es sabido, el Enfoque Gestáltico surgió entre la década de los 40 y 50 de la integración de diversas influencias que recibieron la y los fundadores. Algunas de ellas ocuparon un lugar central, en tanto otras están presentes en el enfoque de una manera más sutil. De las influencias centrales destacamos el existencialismo, la fenomenología, la psicología de la Gestalt y la teoría del campo. Del **EXISTENCIALISMO**, que constituyó la base filosófica de la Gestalt, se tomó confianza en las potencialidades del ser humano, la idea de libertad y responsabilidad. De la **FENOMENOLOGÍA**, que fue incluida en el Enfoque como su método, se tomó la importancia dada a lo obvio, a la experiencia inmediata y a la toma de conciencia. De la **PSICOLOGÍA DE LA GESTALT** se valoró, entre varias otras ideas, la noción de **FIGURA/FONDO,** y de la **TEORÍA DEL CAMPO**, fundamentalmente la idea de campo como aquello que constituye el individuo con el ambiente, idea que siendo muy revolucionaria para una época en la que se pensaba al sujeto como intrapsíquico, aún hoy sigue haciéndonos pensar y reflexionar.

A partir de nuestra experiencia, advertimos que en todo el marco teórico que sostiene a la Gestalt hay un *gran omitido* que es el **GÉNERO**. Dicho ahora brevemente, en todos los textos aparece la noción de persona, a veces dicho en términos de individuo, otras de organismo, de ser humano…en cualquier caso, siempre ese sujeto ***aparentemente neutral*** al que se hace referencia, es el sujeto masculino. Lo cual evidencia que la mirada aprendida desde esos textos es una mirada androcéntrica. El androcentrismo -que vamos a desarrollar más adelante- alude a tomar al varón como modelo de lo humano. Y nos resulta “obvio” que la experiencia de las mujeres y de las disidencias no es la misma que la de los varones.

[1] II Congreso Latinoamericano de Gestalt llamado “Gestalt como camino de reconciliación”, Uruguay.

El género, como categoría de análisis, emerge en los ‘60. Hasta entonces se usaba el término género como una categoría gramatical para referirse a palabras masculinas o femeninas. En 1947 John Money, psicólogo neozelandés, empezó a usar el término “roles de género” en sus estudios e intervenciones sobre personas intersex y, seguidamente, Robert Stoller, médico y psiquiatra estadounidense, comenzó a utilizar el término “identidad de género” para dar cuenta, dentro del discurso biomédico, del fenómeno de la transexualidad/transgeneridad. A través del concepto de género, Stoller le puso nombre a una dimensión de la sexualidad que no era la del sexo biológico.

A fines de los 60 las primeras teóricas feministas estadounidenses comenzaron a usar el término género como categoría de análisis **relacional** para aludir a las diferencias sociales construidas culturalmente entre las personas en base a la sexualidad.

Nos resulta inquietante que en un mismo momento histórico e inclusive en un mismo espacio, Nueva York, Estados Unidos, hayan surgido estas dos perspectivas, la Gestalt y el Feminismo, y que no hayan entrado en diálogo hasta ahora.

Nosotras llevamos años formándonos en ambos enfoques y trabajando arduamente la integración entre ellos.

El desarrollo que haremos a continuación recorre una interpelación sobre la mirada epistemológica del Enfoque Gestáltico apuntando a visibilizar el sexismo incuestionado que habita en su fondo, con la intención de agudizar la mirada y aportar a la Gestalt una influencia más que proporcione el desarrollo de un Enfoque adaptado a los tiempos que corren.

Así como la historia, la ciencia, la cultura, la salud son revisadas desde la Perspectiva de Género o Perspectiva Feminista, es importante incluir al Enfoque Gestáltico en esa revisión.

La Perspectiva de Género comprende que históricamente las mujeres fueron ubicadas en una condición de inferioridad respecto del varón. Basta con leer textos bíblicos, filosóficos, médicos o políticos tanto antiguos como actuales

para dar cuenta de esta apreciación que influye intrínsecamente en la construcción de las masculinidades, feminidades, en los entramados vinculares, y que llega a tener consecuencias mortales en las mujeres y disidencias.

La complejidad a la que nos invita la actualidad latinoamericana requiere de un Enfoque Gestáltico complejo y ampliado que pueda acompañar, sostener y dar herramientas adaptadas al nuevo paradigma que se evidencia en los diversos modos y estilos identitarios, vinculares y familiares de quienes nos consultan.

A PROPÓSITO DEL EXISTENCIALISMO, LA FILÓSOFA EXISTENCIAL SIMONE DE BEAUVOIR.

La relevancia del Existencialismo en el EG es tal que Laura Posner en su libro "Viviendo en la frontera" afirma que ella quería llamar a lo que hacían terapia existencial - pero por unas internas que tuvieron con Perls y Goodman, terminan hablando de "Terapia Gestalt". Una de las nociones que el EG toma del Existencialismo es la idea del sujeto como sujeto situado. Para los existencialistas el sujeto además de estar situado, es autónomo y es intrínsecamente libre. Simone de Beauvoir plantea la idea incómoda de que la mujer, siendo un ser humano supuestamente libre, está ubicada por la cultura como la otra, un ser diferente al varón.

Para el existencialismo todo sujeto se afirma en la **trascendencia**, esto quiere decir que a partir de su libertad y sus acciones (lo que hace), da sentido a su existencia para expandir hacia un futuro abierto. La justificación de su existencia es asumirla, esto es, hacerse responsable de imprimirle un sentido. Para el Existencialismo, no hacerlo es un acto de Mala Fe: si no me asumo como libertad, si no elijo ser algo, si no tengo proyectos, me rebajo y me equiparo a las cosas, seres en sí, seres siempre iguales a sí mismos, seres ya hechos, opacos, **inmanentes**. Si elijo no elegir y no actuar, ya estoy eligiendo y actuando.

Cuando la trascendencia recae en la inmanencia, se da una degradación de la existencia dice la filosofía existencial pero Beauvoir agrega: no siempre la caída en la inmanencia es elegida; muchas veces es impuesta, no podemos realizarnos porque encontramos obstáculos que lo impiden, que están fuera de nosotras. Es así que para la filósofa cuando la caída en la inmanencia es impuesta o infligida, ya no es una falta del sujeto -o sujeta- no es un acto de mala fe, es un mal que padece porque algo exterior le impide desplegar su libertad. Cuando la inmanencia es infligida se transforma en opresión.

En 1949 Simone de Beauvoir escribe *El segundo sexo* y realiza una observación fenomenológica de cómo las mujeres viven en el mundo. Si la fenomenología existencial toma como algo central a la experiencia vivida en el mundo con los otros, el libro de Beauvoir hace una descripción de la experiencia vivida por las mujeres en el mundo patriarcal. Pone el foco en la educación, el matrimonio, la sexualidad, la maternidad y el mundo privado. Observa el uso que hace el patriarcado de la diferencia sexual para alienar las capacidades de las mujeres, reduciéndolas meramente a sus funciones gestantes.

En su tesis central, Beauvoir afirma que **La mujer ha sido forzada a la opresión**: Se ve a sí misma como un objeto. También es un objeto para el varón. Esta ideología de la inferioridad moldea un tipo de carácter. Esta opresión es la base del patriarcado, y está sostenida por algo que ella llamó "***el mito del eterno femenino"*** que construye a la mujer como algo pasivo, erótico, excluido del rol de sujeto que activa y experimenta.

El mito del eterno femenino -que no es otra cosa que lo que hoy conocemos como el género femenino- es en **palabras gestálticas es la introyección de la idea de inferioridad natural de la mujer.**

La mujer ha sido forzada a la inmanencia y su libertad ha sido oprimida- dice Simone. La tradición científica, literaria, cultural, religiosa y política de occidente creó un mundo en donde los ideales de feminidad produjeron una ideología del sexo débil de la mujer para justificar la dominación patriarcal.

El hombre define a la mujer en relación a él y la mujer nunca se ha definido a sí misma. Esto es lo que la autora denomina heterodesignación.
Hay un tipo humano absoluto que es el tipo masculino. La humanidad es macho, continua Beauvoir. Él es el sujeto, ella lo otro.

Entonces, a las ideas fundamentales del existencialismo de trascendencia e inmanencia, de situación, libertad y responsabilidad, Simone de Beauvoir **agrega la idea central de que la situación de la mujer es la de la opresión.**

Las ideas sexistas y androcéntricas producto del introyecto de la mirada masculina hegemónica son tomadas como ideas absolutas y universales -aunque está claro que son perspectivas parciales que no contemplan la perspectiva de la mujer. Al estar la mujer en situación de no lugar, no humano, los otros pueden ejercer una fuerza que aplana sus posibilidades de libertad para trascender lo dado para crear sentido. Esta es la opresión y esto la condena a la inmanencia, que no es innata sino infligida.

Para concluir con esta parte, Beauvoir sostiene que para salir de esta situación de opresión hay que accionar y hace responsables a las mujeres de superar esta situación. Nos convoca a ser activas y a conglomerarnos en comunidad.

A PROPÓSITO DE LA SITUACIÓN-CAMPO, PATRIARCADO.

Pedro de Casso insiste en que el concepto holista de Campo es un punto central del Enfoque Gestáltico. Perls lo consideró como una superación científica de la concepción psicológica asociacionista. En virtud del concepto de Campo comprendemos que el mundo no está compuesto por átomos per se sino por estructuras que tienen un significado distinto a la suma de sus partes.
Entendemos que el Campo es aquello que se constituye entre el individuo y el ambiente.

Lo que proponemos aquí es mirar con la lente de la perspectiva de género el ambiente.

Si bien sería un error teórico y técnico universalizar nuestra propia experiencia, desde hace por lo menos dos siglos y de diversas maneras se viene describiendo la opresión histórica que viven las mujeres y las personas disidentes. El desarrollo más potente surgió con las teóricas feministas de los ‘60 y ‘70 que empezaron a hablar no solo de los diferentes roles según el sexo sino de la estructura de opresión basada en la diferencia sexual.

Marta Fontela refiere que patriarcado, en un sentido literal, significa gobierno de los padres. Históricamente, el término se ha utilizado para designar un tipo de organización social en la que la autoridad la ejerce el varón jefe de familia y dueño del patrimonio conformado por los hijos, la esposa, las personas esclavizadas y los bienes. Las teóricas feministas han utilizado esta categoría para conceptualizar el sistema político binario que subordina, oprime, explota y discrimina a las mujeres por el hecho de ser mujeres.

El ambiente mirado a través de la lente de género está regido por un sistema de poder y disciplinamiento que **naturaliza** una relación asimétrica entre varones y mujeres, y que justifica dicha asimetría desde una mirada biologicista que inventó la idea de fragilidad de la mujer. Ese sistema de poder opera en la cultura a través de diversas tecnologías como son las instituciones entre las que podemos mencionar el matrimonio, la maternidad obligatoria, la heteronorma, la prostitución, la explotación sexual y reproductiva, entre otras, en las que se producen y reproducen estereotipos de género binarios que promueven el desarrollo de las conocidas masculinidades y feminidades hegemónicas. Las instituciones educan a las personas para que sean varones o mujeres. Dependiendo de la genitalidad de cada quien, algunos son entrenados para que sean fuertes, racionales y proveedores, y otras son formadas para que sean débiles, pasivas y emocionales. Los mandatos patriarcales que muchas veces introyectamos son: hombre viril y mujer frágil.

Marta Lamas en su texto “*La violencia del sexismo”* advierte que es la simbolización que los seres humanos hacemos de la diferencia sexual - el género- lo que reglamenta y condiciona las relaciones entre mujeres y hombres. Mediante este proceso de simbolización, la sociedad fabrica las ideas

de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone que es propio de cada sexo.

Esta “determinación biológica” que asigna roles “naturales” a los sexos, ancla en los cuerpos de las mujeres la sujeción al dominio de lo doméstico, a no desplegarse en el mundo público y a desarrollar su rol en el ámbito privado. Su trabajo es el **trabajo reproductivo** y reproductivo en 3 sentidos: en el sentido de gestar, en el sentido de educar a los niños reproduciendo estos roles, y finalmente en el sentido de reproducir la fuerza de trabajo para brindar atención, alimento, limpieza, sostén emocional y sexual al varón para que recargue su energía y pueda volver al trabajo.

Cabe destacar que el término patriarcado ha sido cuestionado dentro de la teoría feminista y han surgido otros conceptos para hablar de la opresión histórica de las mujeres (como el concepto de sistema sexo género propuesto por Gayle Rubin). El término fue debatido por referirse a un modo de dominación característico de la cultura judeocristiana y por la imposibilidad de universalizar y homogeneizar la experiencia de opresión. Sin embargo, sí surgen otras herramientas teóricas para describir ese **ambiente** con precisión como es el **androcentrismo, el sexismo, la heteronorma.**

De lo dicho anteriormente, se desprende que la perspectiva del sistema patriarcal es el **androcentrismo** -que algo sugerimos al comienzo- donde el varón es tomado como paradigma de lo humano. El mundo y las relaciones sociales se organizan desde el punto de vista masculino. Los varones son entendidos como los únicos observadores válidos de lo que sucede en el mundo, los únicos capaces de dictar leyes, de producir conocimientos, de impartir justicia, de gobernar.

Aquí merece hacerse una pequeña mención al lenguaje, ya que en su función de simbolizar, nos estructura socialmente. El género está incrustado en el lenguaje, lo masculino y femenino no tienen la misma valoración en la comunicación social. Se dice que el lenguaje es neutro, cuando en realidad es androcéntrico, excluye a las mujeres sin siquiera reconocer que las deja afuera al hacer hincapié en la idea de un sujeto supuestamente universal, neutro y

abstracto que en realidad es masculino: EL HOMBRE**;** y esto es lo que pasa en los textos y muchas en la praxis también del EG.

La ideología que sostiene al patriarcado es el **sexismo** que exacerba las diferencias biológicas, dividiéndolas binariamente en dos categorías a las que les otorga habilidades, roles y aptitudes para valorar y jerarquizar a la categoría de lo masculino. El sexismo sostiene la idea de inferioridad biológica de la mujer y descansa sobre el introyecto de mujer débil y varón fuerte. Cuando el sexismo se vuelve explícito hablamos de **machismo.**

La forma más extrema del sexismo es lo que llamamos **misoginia,** definida por Danila Suarez Tomé como el sistema que opera dentro del orden social patriarcal para vigilar y hacer cumplir la subordinación de las mujeres y defender el dominio masculino. El patriarcado no acepta mujeres valientes, maduras e independientes, cuando desafiamos al orden patriarcal, somos vigiladas, controladas y castigadas; al mismo tiempo recompensa a aquellas que no lo hacen. La misoginia opera distinguiendo a las “buenas mujeres” de las “malas mujeres” estableciendo una pedagogía sexista normativa sobre los modos de ser femeninos.

El ambiente patriarcal también está regulado por la **heteronorma** que ***indica*** una heterosexualidad universal, natural y complementaria al servicio de la reproducción. Con este “esquema complementario” se pretende normatizar y gobernar algo ingobernable: el deseo sexual. Para esto, el sistema patriarcal necesita producir identidades binarias que confluyan en la cis heterosexualidad. A través de ella, se ejerce una regulación social obligatoria que condena como **anormal** todo lo que está por fuera de esto. La orientación del deseo sexual está reglamentada por la cultura.

Resumiendo, en las culturas patriarcales se produce y sostiene una ideología que lleva a la discriminación e inferiorización de lo femenino, a la devaluación del trabajo y actividades asociadas a las mujeres, a la exclusión explícita o implícita de las mujeres de la participación de la vida pública y de los espacios de toma de decisión, y además se fomenta un pensamiento androcéntrico, dicotómico, sexualizado y jerarquizado.

PROPUESTA INTEGRADORA, ENFOQUE GESTALTICO FEMINISTA.

Si observamos al ambiente con perspectiva de género, podemos advertir que tiene un sistema político y social que es el patriarcado y una ideología que es el sexismo. Si consideramos que éstos están introyectados en nosotres y nuestros/nuestras pacientes como algo natural y que es estructural a nuestra forma de estar en sociedad, podemos acercarnos a la idea de que la ideología sexista es parte de nuestro “sentido común”. Y, si tenemos en cuenta la tesis existencial y fenomenológica de Simone de Beauvoir, podemos agregar que también tenemos introyectados y naturalizados dos cosas: por lado, la situación de opresión de las mujeres y por otro, los obstáculos para ejercer su libertad de acción (que están en el ambiente).

A nosotras, como psicólogas gestálticas, nos resulta imperioso trabajar en la concientización y deconstrucción de estos introyectos y también en la confluencia con las personas e instituciones que sostienen estos mandatos, es decir poder ejercer juicio crítico respecto de lo que hemos aprendido. Creemos que es necesario trabajar con nosotres mismes como terapeutas y luego con nuestras/nuestros pacientes para tomar conciencia de esta ideología que sostenemos todes y observar cómo y para qué funciona bajo la apariencia de “lo natural”.

Percibimos tiempos de grandes y profundas transformaciones. Un número cada vez mayor de personas tienen hoy experiencias de vida que no se ajustan a la ideología imperante. Estas personas son violentadas por su identidad, su deseo y sus potencialidades. Los movimientos juveniles y los estudios feministas anuncian un futuro con una sociedad des generizada o al menos no binarizada. Pareciera que poco a poco crece una revolución cultural, donde se combate el sexismo, se revisa también la idea de masculinidad, se promueve la equidad y el trato equitativo con el reconocimiento de las diferencias.

Integrando las ideas del existencialismo Beauvoriano y el análisis de la ideología sexista, ponemos el acento en la violencia contra la libertad de las mujeres, de las disidencias y también de los hombres. Desde nuestra mirada interseccional, comprendemos que el género, como así también la clase, la

raza, la orientación sexual, la geografía, las capacidades físicas y psicológicas configuran una **situación existencial singular.** Proponemos entonces primero y antes que nada, un trabajo individual y colectivo sobre el campo para deconstruir estos introyectos y así acompañar a nuestras/os pacientes a vivir vidas más libres, a trascender y desplegar sus potencialidades. Si no revisamos estos introyectos podemos apoyar, fomentar e incluso sostener la situación de opresión.

Corremos el riesgo de sostener estereotipos rígidos y binarios de género sintetizados en el mito de la mujer frágil y el varón viril. Debemos repensarnos en relación a estos mitos, estereotipos y roles naturalizados. Deconstruir el esquema binario cis-hetero-complementario implica dar lugar a que no todas las mujeres desean ser La Madre ni todos los hombres El Guerrero. Un EG "neutral" o con perspectiva androcéntrica perpetúa la situación de opresión.

Además de desarmar o deconstruir los introyectos homofóbicos, transfóbicos y sexistas, proponemos tomar como herramienta una lente que nos permita detectar en el campo los conceptos de patriarcado, androcentrismo, sexismo, misoginia y heteronorma y de esta manera agudizar la mirada para dejar que emerjan como figuras nuevos elementos, quizás hasta el momento omitidos o patologizados.

En su libro "Encuentro con la psicoterapia" Jean Marie Delacroix nos trae una cita de Selma Ciornai en la que hace referencia a la importancia de prestar atención y centrarnos en lo social ya que las situaciones que vivimos nos afectan directamente como individuos y grupos. Es así que Delacroix pone el acento en el contexto cultural y segundo plano para ampliar la noción de figura/fondo con datos sociológicos, antropológicos, culturales, religiosos y políticos.

Tomamos de Delacroix su idea del ser humano como ser de campo. El autor nos dice que la terapia gestáltica podría considerarse una psicología social clínica, esto es, si acompañamos a los individuos a su creci*miento en interacción con el entorno, crecen ellos y crece también el campo. E insiste, cito: "El ajuste creador se construye de a dos o de a varios. La creación, la re-*

creación de uno mismo, del otro y del mundo es un asunto colectivo, social, que exige la responsabilidad de cada uno para el bien - estar de cada uno y para la evolución del planeta. Podríamos decir que estamos en una Antropología de la responsabilidad" Luego nos dice que cuando un individuo acude a psicoterapia no lo hace solamente por él, lo hace también por su entorno, por aquellos que pueden tener su mismo dolor, su iniciativa es social y política. Para luego concluir: "La filosofía de la terapia gestáltica podría llevarnos a considerar el acto terapéutico como un acto político, el cambio de uno provoca reacciones en otro y así sucesivamente". Nuestra invitación es a incorporar la perspectiva de género a la terapia gestáltica para involucrarnos en el cambio cultural y social de la caída del paradigma del patriarcado, que trae opresión y falta de libertad de acción.

Siguiendo con nuestra invitación a acompañar el proceso de deconstrucción del introyecto sexista en nosotres y nuestrxs pacientes y de este modo acompañar también a que el ambiente se libere del paradigma del patriarcado, dando lugar a la creatividad de algo nuevo. En este sentido ahora citamos a Laura Posner, quien en idéntica línea con Delacroix nos dice: *"Creo que el trabajo que hago es político. Si trabajas con la gente intentando hacer que consigan pensar de forma independiente y que se puedan desenredar de las confluencias de la mayoría, haces un trabajo político que se va extendiendo, aunque solo podamos trabajar con un número de personas muy reducido. Elegimos el tipo de personas con las que trabajamos y estas influyen en los demás. Esto quiere decir que es un trabajo político"*

Y en relación a los mitos, Laura afirma que *"lo único que podemos hacer nosotros es intentar desautomatizar las formas de pensar obsoletas, quitar lo falso y legendario de los viejos mitos y volver a interpretarlos con el fin de descubrir e integrar las fuerzas y las potencialidades que no se han podido desarrollar, no solo en los individuos neuróticos sino en el conjunto de los seres humanos."*

Y para concluir, incorporamos al cuerpo de este trabajo, la voz de una escritora feminista, Carol Hanisch, quien en 1969 escribió el texto ***"lo personal es político"***. Este texto parece escrito en clave existencial y hasta gestáltica ya

que resalta la importancia de los grupos de conversación entre mujeres para hablar de sus experiencias y de esta manera analizarlas colectivamente para realizar una toma de conciencia de las situaciones que se viven en el ámbito doméstico y privado y que se repiten en todas las mujeres. Esta es otra herramienta, el diálogo. Los problemas en relación al cuerpo, la sexualidad, el aborto, las tareas domésticas y de cuidado fueron siempre considerados problemas personales, y en realidad se trata de roles aprendidos y situaciones de opresión frente a la supremacía masculina. Dice Hanisch que las mujeres, como un pueblo oprimido, actúan por necesidad y no por voluntad propia. Esta necesidad las llevó a desarrollar estrategias que las hacen comportarse como tontas (incluyendo la risa, la coquetería, parecer bonitas) para conseguir lo que necesitan a través de los hombres - a esto también hace referencia Beauvoir con el carácter de la mujer forjado a partir de la opresión.

A partir de los grupos de conversación sobre estas experiencias y de la conciencia colectiva de la opresión, Hanisch concluye que hay una acción política en decir las cosas como son, sin dar lugar a los mandatos sobre lo que es correcto decir. Y, al igual que Laura Posner por esos años y Delacroix por estos, concluye que ***los problemas personales son problemas políticos. Y no hay soluciones personales por el momento, solo hay una acción colectiva para una solución colectiva.***

BIBLIOGRAFÍA

- De Beauvoir, Simone. El segundo sexo.
- Hanisch, Carol. Lo personal es político.
- Delacroix, Jean Marie. Encuentro con la Psicoterapia.
- De Casso, Pedro. Gestalt, terapia de autenticidad.
- Perls, Hefferline, Goodman. Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad humana.
- Posner, Laura. Viviendo en la frontera.
- Stoehr, Taylor. Aquí, ahora y lo que viene.
- Suárez Tomé, Danila. Introducción a la teoría feminista.
- Yontef, Gary. Proceso y diálogo en psicoterapia gestáltica.